

LOS MUNDOS DE LA VIDA COMO PROBLEMA DE LA POLÍTICA

Sesión 10: Nuevos planteamientos de la ruptura y la transformación social

Seminario doctorado 2016-1: Bases materiales para la superación del capitalismo

Temas:

Siguiendo el eje de las bases materiales, destacaremos cuáles son los métodos, las prácticas y los proyectos construidos en las experiencias referidas, así como los problemas a que se enfrentan en su confrontación con los poderes establecidos.

Vivimos en un umbral, un emplazamiento espacial y temporal en el que suceden cosas para las que no alcanza la imaginación ni las palabras. La marca de este tránsito es la emergencia, un tiempo de peligro, de amenazas radicales sobre la vida; pero también un tiempo de surgimiento de fuerzas colectivas que están articulando las potencias del pasado en la producción de presentes con vistas a futuros emancipados. La emergencia llama a dos comportamientos contrapuestos: el de la urgencia ante el peligro y el del tiempo de la espera, pero con expectativa de futuro, caminar lento pero seguro.

En este umbral la relación entre control y emancipación se reconfigura. La organización de la dominación toma la forma de la guerra de amplio espectro, que se ejecuta en varias escalas y con distintos y articulados dispositivos. La guerra es la marca de la época, la manera en la que se gestiona el desorden civilizatorio de la emergencia capitalista. La crisis es funcional a la reproducción del capitalismo, no es un desajuste de la ganancia, es una nueva forma de gobierno. En el polo de la resistencia la guerra se vive como una condición de la emancipación, pero no como una guerra armada, en principio como una guerra desde los quehaceres que transforman las conciencias y permiten prefigurar mundos de la vida que sean distintos a los que artificialmente produce el capitalismo. La crisis que produce la resistencia asume el compromiso por la vida singular y su carácter cualitativo. Es en la guerra donde se produce el pueblo, en las batallas por el sentido cualitativo de la vida, soportada por “los nadie”, “los anónimos”, los que dejan de tener rostro para poder vivir en colectividad.

Una de las enseñanzas de la emergencia emancipatoria es la de la articulación de lo múltiple sin la necesidad de producir nuevas síntesis totalizadoras u organización bajo el cobijo del proyecto unívoco; lo que organiza las acciones son principios éticos: la dignidad y la intolerancia, expresados no sólo en un ¡Ya basta! o ¡Fuera todos!, sino en un prácticas de cultivo colectivo de la vida deseable.

La emergencia emancipatoria es el reino de la iniciativa, de la complicidad práctica, de implicarse en la definición de lo que es digno para la vida, que expresa existencias compartidas, imbricadas, atravesadas por una afección de doble nivel: afectar y dejarse afectar por otros, como operación de configuración colectiva de la vida. Por ello, las batallas por otras formas de la vida no tienen su

escenario en el control de las formas e instituciones políticas modernas, donde ya no reside el poder articulador. No hay necesidad de gobierno, la vida es un problema colectivo que no se gestiona administrativamente, se autodetermina, se configura como una forma singular-colectiva. Los mundos de la vida escapan a cualquier forma de gobierno y las trampas de su realización contemporánea como las redes sociales, los teléfonos inteligentes que organizan nuestras vidas, las gestiones no involucradas de los procesos y las desafecciones de la política. Ir contra la lógica del gobierno o la gestión es trabajar por las potencias de las interacciones colectivas, es abrir la puerta a lo imprevisible.

La vida como problema colectivo supera los equipamientos de la existencia abstracta, la nada de la vida histórica. En este umbral político la operación es destituyente de todas las certezas capitalistas, un salto al vacío para reencontrar la vida que nos ha sido enajenada. El salto no es un abandono de las configuraciones históricas, es una manera distinta de vincularnos con ellas, no como trabas, sino como potencias, como operaciones de apropiación y refuncionalización. La lógica destituyente quita el velo aurático a las realizaciones culturales y las valora en función de la dignidad de la vida colectiva.

El eje articulador de la destitución cualitativa de la vida está en la atención y el trato, atender a la vida colectiva y tratar a los implicados en ella. Aquí hay una apertura que permite superar el antropocentrismo moderno, que privilegia las formas humanas de la existencia por sobre las demás. Atender y tratar a la vida presupone un cuidado de todas las maneras en las que se manifiesta, porque el cuidado es un cuidado recíproco: sanar a la tierra es sanar a las formas humanas. Esto nos permite pensar que la sociedad no existe, que una de las ficciones modernas más fructíferas para gobernar y controlar las potencias creativas de las implicaciones colectivas.

Sobre las palabras y las cosas: la emergencia emancipatoria mira de sesgo, de la lado, como operación de un mirar colectivo, no autoconvencido, sino como una forma de coimplicar la percepción de la realidad; las palabras de la política de la emergencia no son descriptivas (p.e., somos el 99%), son analíticas, su importancia no radica en su asertiva verificabilidad, sino en lo que se dice sin decir, en enunciaciones problematizadoras (la importancia del 1% es reconocer su alto grado de organización).